C. F. DE LANDERO

SINOPSIS MINERALÓGICA

C
QE355
L3
c.1

00590

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

SINOPSIS

MINERALÓGICA

ó

CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE LOS MINERALES

POR

CARLOS F. DE LANDERO

Ingeniero Geógrafo, de Minas y Metalurgista,
antiguo alumno del Instituto de Ciencias de Jalisco, Miembro de la
Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México,
de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco, de la Sociedad
Mexicana de Historia Natural y de la Asociación Americana
para el adelanto de la Ciencia.

BIBLIOTECA
-DEL-
-:Dr. Antonio Peñafiel:-
MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42927

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 15.

1888

C
QE355
L3

FONDO FACULTATIVO
VALVERDE Y TELLEZ

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
A2927

ADVERTENCIA.

Aunque la impresión de esta obra se comenzó á fines de 1888, su terminación ha tenido que demorarse hasta Septiembre de 1891, á causa, principalmente, de ocupaciones diversas del autor de ella: esto explicará cómo constan en la obra hechos descubiertos con posterioridad al año que indica la carátula. El autor publicará, lo más pronto posible, un primer Suplemento, destinado á completar su obra hasta la fecha de dicha publicación: ha tenido que hacer desde ahora algunas referencias á ese Suplemento, á consecuencia de algunos olvidos.

005904

PREFACIO

Dar de los minerales descripciones breves, pero en lo posible suficientemente características, no exceptuando ninguno de ellos por más que sea poco común ó todavía mal conocido; indicar los por desgracia demasiado numerosos sinónimos de nombres de especies y variedades, y tratar de uniformar la nomenclatura mineralógica en nuestra lengua, son los objetos que me he propuesto principalmente al escribir la presente obra. La índole elemental de ella me excusará de haber omitido, al tratar de cada especie y variedad, las noticias relativas á las circunstancias de su yacimiento y la enumeración medianamente completa de las localidades donde principalmente ha sido encontrada, pues tales datos podrán hallarse fácilmente en muchas más completas obras; que la presente, más que un tratado de la ciencia, es meramente un catálogo descriptivo, de fácil consulta, de los objetos de que la ciencia se ocupa. Indicaré, sirviéndome al efecto de

sencilla notación, qué especies y variedades han sido encontradas en México, y cuáles lo han sido por vez primera, y aun citaré muchas veces con algun detalle las localidades mexicanas, no sea sino para que la lectura de este libro ofrezca algún interés, siquiera pequeño, al mineralogista extranjero.

Aunque las referencias bibliográficas sólo son propias en obras extensas, he creido indispensable dar algunas para facilitar á quien lo necesite, el buscar más pormenores sobre algunos minerales insuficientemente descritos.

Tratando de minerales que se hallan en México, he solido insertar de cuando en cuando resultados de mis investigaciones sobre densidad, caracteres químicos, medidas goniométricas, etc. En tales casos he indicado generalmente, entre paréntesis, la procedencia y condición del cuerpo sujeto á la investigación. En tales estudios me ha prestado su ayuda casi siempre el Sr. Ingeniero D. Raul Prieto. Cuando inserto análogos datos sobre minerales del país, que no son resultados de mis investigaciones, indico siempre á quién se deben.

He dispuesto las descripciones y referencias en órden alfabético, y es mi propósito el publicar de tiempo en tiempo suplementos que pongan la obra al corriente de los adelantos de la ciencia, los cuales adelantos, así en la Mineralogía como en los otros ramos del saber, se suceden en nuestra época con no interrumpida continuidad.

FÓRMULAS QUÍMICAS.

La composición de cada especie la expresaré las más veces por medio de su fórmula, dando ésta conforme á la notación atómica, no por creerla mejor que la de equivalentes, sino porque ha llegado á ser más generalmente usada, y ocuparia demasiado espacio el darla en ambas notaciones. En algunos casos daré sólo la fórmula bruta, y en otros me limitaré á indicar cuál es la composición.

NOTACIÓN CRISTALOGRÁFICA.

Para dar una idea de las formas geométricas de los minerales que las revisten, me valdré de la notación cristalográfica de Lévy, que por su sencillez y claridad es la más adecuada para obras del género de ésta.

NOMENCLATURA.

En cuanto á nomenclatura, usaré casi invariablemente la terminacion en *ita*, para los nombres de especies minerales adoptados en este catálogo; exceptuando solamente los cuerpos simples nativos, algunos cuerpos que designaré por su nombre químico y ciertos nombres unívocos diversamente terminados, que son de tal suerte usados y conocidos, que puede decirse que forman parte integrante del lenguaje llano.

Terminaré en *ites*—terminación que puede emplear-

se sin inconveniente, porque existen en el caudal de nuestro idioma varias voces representativas de piedras que tienen ese sufijo, — los nombres de aquellas especies, todavía poco ó incompletamente estudiadas, que requieren más prolijo estudio para ser admitidas en definitiva.

Terminaré generalmente en *ina* ó *ia* los nombres que adopte para las variedades, con la restricción apuntada á propósito de la terminación en *ita*.

Aunque en este libro no me ocuparé de la litología ó geognosia, creo oportuno el decir que me parecería útil y conveniente el reservar la terminación *ito* para los nombres de rocas.

Conservaré las terminaciones con las que sean más usadas á los sinónimos de los nombres adoptados en este catálogo para las especies y variedades; pero á fin de disminuir en lo posible la confusión resultante de la profusión de nombres inventados para designar una misma cosa y las consiguientes dificultades ficticias ocasionadas á la ciencia, tales voces serán impresas con tipo distinto que las adoptadas.

Para designar ciertos cuerpos, principalmente algunas sales solubles de sencilla composición, emplearé sus nombres químicos, que en tales casos son casi tan breves como los unívocos que han sido propuestos, y tienen la ventaja de expresar la naturaleza de la cosa designada. Siempre he creido que sólo un exagerado espíritu de sistema ha podido hacer proponer nombres como *tschermigita*, en vez de *alumbre amoniacal*, y *sulfatita*, en vez de *ácido sulfúrico*, á sabios ilustres por

mil títulos, que han prestado grandes servicios á la ciencia.

Por lo que respecta á la ortografía de nombres derivados de palabras extranjeras, en los más casos adoptaré la fonética, procurando solamente desfigurar lo menos posible los vocablos radicales, ó bién en algunos casos elegir entre sinónimos igualmente usados, los mejor adaptables á la lengua española. Exceptuaré, sin embargo, casi siempre, los derivados de nombres propios de personas, de idiomas que usan el alfabeto latino, á cuyas raíces conservaré su primitiva ortografía.

La literatura alemana es de tal manera importante en la Mineralogía, que aun en obras elementalísimas escritas en otros idiomas, se ha creido una necesidad el dar los nombres alemanes de las especies ó de muchas de ellas. Por esto, en la mayoría de los casos, daré á continuación de un nombre adoptado el alemán correspondiente. Algunas veces pondré nombres equivalentes en otras lenguas, indicando á continuación cuáles son ellas.

Guadalajara, Mayo de 1888.